



## Brevísima introducción a la poesía brasileña.

### Brief introduction to Brazilian poetry.

DOI: 10.32870/argos.v6.n18.1b19

#### Gabriel Gómez\*

Departamento de Estudios Literarios. Universidad de Guadalajara  
(MÉXICO)  
gmotessel@lycos.com

\* Nació en Guadalajara, Jalisco, en 1947. Estudió la carrera de Medicina y un postgrado en Pediatría en la Universidad de Guadalajara. Actualmente cursa la Maestría en Literatura del siglo XX en el DEL. Tiene publicaciones dispersas en periódicos y revistas. Ha colaborado en el suplemento cultural del periódico La Jornada. Es integrante del taller de literatura "Luis Patiño" desde 1991. Coordinó el diplomado por radio "Polvo del estante" en radio U de G y el programa de radio "Taller de la palabra" por dos años.

#### Resumen:

En el presente estudio se analizan diversos fragmentos de la poética brasileña, que apareció desde el siglo XIX y principios del XX, autores como Manuel Bandeira; Jorge de Lima; Cecilia Meireles, entre otros, fijaron las bases de la poesía modernista, inspirada en las románticas.

**Palabras clave:** Poesía modernista. Modernismo. Siglo XIX. Poesía decimonónica.

#### Abstract:

In the present study, we analyze various fragments of Brazilian poetics, which appeared from the nineteenth and early twentieth centuries, authors such as Manuel Bandeira; Jorge from Lima; Cecilia Meireles, among others, set the foundations for modernist poetry, inspired by romantic ones.

**Keywords:** Modernist poetry. Modernism. XIX century. Nineteenth-century poetry.

Cuando el Papa Alejandro VI trazó su famosa línea divisoria, no sólo ató a Portugal a su designio, sino que estableció una frontera difícilmente superable aún en nuestros días: Brasil es otra cosa respecto a Latinoamérica.

Su mismo descubrimiento está lleno de dudas, la colonización portuguesa fue más lenta, el libre tránsito de personas esclavizadas (durante mucho tiempo la sociedad brasileña soportó el peso moral de un complejo de culpa), la abolición de la esclavitud fue lograda hasta 1890, su independencia sui generis,



su lenguaje, raíces, historia y geografía, hacen de Brasil un fenómeno singular en nuestro continente. La literatura también siguió por un sendero distinto.

En el período barroco destacaremos un poeta: Gregorio de Matos (1626-1696), figura legendaria, nacido en Bahía. Se doctoró en leyes por la Universidad de Coimbra, fue abogado en Lisboa y a los 58 años regresó a Brasil huyendo de las persecuciones acarreadas por su vida irregular, de juglar, bohemio y satírico incorregible. Escribió poemas religiosos y amorios cercanos a Quevedo. Recientemente Ana Miranda lo tomó como tema para una espléndida novela "Boca del Infierno".

El Romanticismo fue la corriente estética a través de la cual comenzó a expresarse el Brasil independiente. Desde Goncalvez de Magalhães hasta Castro Alves, hubo una cohorte de poetas en los imperios de Don Pedro I y Don Pedro II en cuatro generaciones. Goncalvez Díaz es el más representativo, en su sangre circulaban las sangres portuguesa, india y negra y sus conflictos concurrían en una figura compleja y atormentada.

Tras el Parnasianismo vino la corriente del simbolismo que creció sobre las reliquias del Romanticismo, y destaca el llamado "Dante negro": Cruz e Souza (1861-1898), hijo de esclavos manumitidos, de fascinante escritura donde se hermanan la extravagancia y el misterio con singular virtuosismo. Considerado por Roger Bastide como uno de los tres grandes poetas simbolistas, al lado de Mallarmé y Stefan George.

Almas sin rumbo ya, y pechos sin destino,  
Van en busca de ti por regiones inciertas...  
Y en tu soñar astral, mago y luciferino  
Hallan para el amor grandes puertas abiertas.

Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX el Brasil se transformó con rapidez, tras algunos episodios sangrientos se inició un período de paz que coincidió con el apogeo del café y la expansión industrial que transformaron al país en un escenario de contrastes donde miseria y riqueza alternaban, así como ciudades en rápido crecimiento al lado de amplias regiones inexploradas. En Sao Paulo, la principal ciudad industrial, se inició de hecho la primera manifestación moderna de la literatura brasileña con la llamada semana del Arte Moderno en 1922, al que concurren, entre otros, los poetas Oswald de Andrade, Mário de Andrade y el músico Heitor Villa-Lobos. Fue un escándalo, hubo aullidos, voces de



animales, clamorosas protestas del público y ataques desconsiderados de la prensa, había nacido el modernismo (nada en común, excepto el nombre, con el movimiento de Rubén Darío).

Los modernistas pretendían crear una nueva cultura para el Brasil, romper los moldes precedentes, poetizar la civilización, que el ritmo de la poesía fuera el de las fábricas. La nueva poesía debía reflejar toda la problemática de una nación en desarrollo, utilizar las palabras típicas del habla del país, giros y locuciones del pueblo, escribir bien el portugués de Brasil. Luego el movimiento se dividió en otros grupos, algunos antagónicos, como el Verdeamarela, el Pau-Brasil, el Manifiesto antropofágico, la revista Festa.

Entre los precursores del movimiento señalaremos a Manuel Bandeira, llamado el San Juan Bautista del movimiento. Entre los posmodernistas destacan Carlos Drummond de Andrade, Jorge de Lima, Cecilia Meireles, Murilo Mendez, Vinicius de Moraes y Mario Quintana, entre otros. En los neomodernistas, conocidos como "generación del 45", destacan; Joao Cabral de Melo Neto y Ledo Ivo, quienes introdujeron en Brasil a Jorge Guillén, García Lorca, Garcilaso, Góngora, Ezra Pound, Dylan Thomas, Fernando Pessoa, Joyce, Rilke, Saint-John Perse.

La dictadura militar en 1964, que concluyó 21 años después, con su acción represora dio como resultado dos tendencias de la poesía: los comprometidos políticamente, entre los que destacan Ferreira Gullar y Thiago de Mello; y los concretistas, Decio Pignatari y los hermanos Haroldo y Augusto de Campos, que derivaron hacia la revolución sintáctica del lenguaje aboliendo la lírica y convirtiéndola en un remedo de diseño gráfico publicitario. Otros nombres a considerar son los de Affonso Romano y Fernando Ferreira de Loanda.

Manuel Bandeira (Recife 1886-1968) obligado por la tuberculosis suspendió sus estudios de arquitectura. Influidado por Apollinaire comenzó a experimentar con el verso libre. Cultivó la amistad con Paul Eluard. De poesía irónica, teñida de humor negro como en ese examen médico referido en "neumotórax", o esa "Estrella de la mañana" vista como una Virgen mal sexuada, una jirafa de dos cabezas que peca con los granujas, con griegos y troyanos, con curas y sacristanes. También se encuentra ese bicho que, en la inmundicia del patio, busca comida entre los desperdicios y que es, desde luego, un hombre. Su poesía es una constante preparación para la muerte, como diría Rilke, porque la vida es un milagro, todo es milagro menos la muerte, la bendita muerte que es el fin de todos los milagros. En su poética se dice harto del lirismo bien portado, político, raquíptico, sifilítico, porque no quería saber más del lirismo que no era liberación. Leamos unos párrafos de su "Preparación para la muerte":



La vida es un milagro.  
Cada flor,  
con su forma, su color, su aroma;  
cada flor es un milagro.  
Cada pájaro,  
con su plumaje, su vuelo, su canto;  
cada pájaro es un milagro.  
El espacio, infinito;  
el espacio es un milagro,  
el tiempo, infinito,  
el tiempo es un milagro.  
Todo es milagro.  
Todo, menos la muerte.  
-Bendita la muerte, que es el fin de todos los milagros.

De "El animal" extractamos:

Ayer vi un animal  
en el basurero del patio;  
buscada comida entre los desechos,  
Cuando encontraba algo  
no examinaba ni olía  
tragaba vorazmente  
el animal no era un perro  
ni un gato  
ni una rata.  
Dios mío, el animal era un hombre.

Y del "El último poema":

Así quisiera yo mi último poema  
Que fuese tierno diciendo las cosas más sencillas y menos intencionadas  
que fuese ardiente como un sollozo sin lágrimas



que tuviese la belleza de las flores casi sin perfume  
la pureza de la llama en que se consumen los diamantes más límpidos  
la pasión de los suicidas que se matan sin explicación.

Jorge de Lima (Uniao 1898-1953), poeta, novelista y crítico. Se graduó en medicina. En los años 20 practicó activamente el modernismo. Sus poemas "negristas" de primera juventud muestran un profundo humanismo y conocimiento de la raza negra, recordemos "Esa negra Fuló", que encarna la esencia de la poesía brasileña negrista. Junto con Murilo Mendez forma parte de la poesía religiosa católica brasileña que, en la segunda etapa de su poesía incorpora líneas, símbolos y salmos de la iglesia. En sus poemas incluye deidades negras así como situaciones y pasión por los negros de Brasil. "Invención de Orfeo" donde fusiona lo vivencial con lo místico, concebido como una epopeya en diez cantos ejemplifica el agudo lirismo de De Lima en el que está siempre presente la sombra de Dios:

Las noches quedarán inmensa  
La tristeza de las cosas será cada vez más profunda.  
ahora paseas por los jardines intemporales.  
Y aquí las noches serán inmensas.  
Un monstruo fluye de ese poema  
hecho de húmeda sal gema.  
Y, consecuentes, he ahí otras investigaciones:  
la neblina del río, los senos vistos  
Huellas, el asma colegial, las noches vivas,  
las falenas en el techo...  
El poema nace: Orfeo, Orfeo, Orfeo que me despierta.

Cecilia Meireles (Río 1901-1964). Su poesía es directa, personal, llena de suavidad y pureza. Una de las voces más originales y personales, quizá la más notable poeta del siglo. Característico de su poesía son la profunda emoción y el sentido de soledad, la conciencia de la fugacidad de la vida, la temporalidad de los seres y las cosas, la finitud. Su obra se define como una amarga queja por el desengaño de lo que es vivir. Las raíces de su poesía se remontan al Oriente, a la Grecia antigua, a la Edad Media, al culto por la belleza. Las palabras adquieren en sus versos una segunda naturaleza. Su territorio es el de la belleza y la



imaginación, a los que llega con una conciencia mística: "Mi infancia de niña me dio dos cosas que parecen negativas y que fueron siempre positivas para mí: silencio y soledad (...) La atmósfera de mi vida siempre fue mágica". Este "Retrato" suyo es conmovedor:

Yo no tenía el rostro de hoy,  
tan calmo, tan triste, tan delgado  
ni estos ojos tan vacíos,  
ni amargo el labio (...)  
¿en qué espejo se quedó perdido mi rostro?

Murilo Mendez (Juiz de Fora 1902-1975). Perdió a su madre cuando tenía año y medio, su adolescencia fue célebre por lo tumultuosa e inestable. Antifascista convencido, amigo de los republicanos españoles y de la oposición a Salazar en Portugal. Entre sus numerosas ocupaciones fue notario e inspector de escuelas. En 1934 se convirtió al catolicismo. Reconoce su deuda con el Nuevo Testamento y el surrealismo francés. En su poesía se aprecia originalidad, confusión de tiempos, planos y formas, interacciones entre imágenes abstractas y concretas, una atmósfera de alucinación con tonos confesionales. Poesía despojada de toda lógica ("he procurado crear reglas y leyes propias, un ritmo personal, pero sin perder la vista la tradición"), pero también comprometida socialmente. Trataba de llegar al núcleo de la idea esencial, una imagen lo más directa posible:

soy el tipo acabado del sujeto  
que no consigue nada en esta vida.  
De este lado está mi cuerpo  
está el sueño  
está mi enamorada en la ventana  
están las calles gritando de luces y movimiento  
está mi amor tan lento  
está el mundo golpeando en mi memoria  
está el camino hacia el trabajo.  
Me pegaron al tiempo, me pusieron  
un alma viva y un cuerpo descoyuntado. Estoy  
limitado al norte por los sentidos, al sur por el miedo



al este por el Apóstol San Pablo, al oeste por mi  
[educación (...)]  
La atmósfera de mi vida siempre fue mágica.

O este "Nosotros y las sombras":

Sabíamos que la noche era un jardín de lobos y de  
[nieve.]  
Y nos gustaba estar vivos, entre vinos y grasas,  
muy lejos del mundo,  
de toda presencia vana  
envueltos en mantas y ternura.

Mario Quintana (Alegrete 1906). Es un caso particular, a pesar de pertenecer por su edad al postmodernismo, no publicó su primer libro hasta 1940. Es una de las voces más líricas de Brasil. Resalta la brevedad de su lenguaje y la profundidad del mismo, la economía de medios influye en su directa comunicabilidad. Es característico su Sencillez, delicadez y humor fino:

La noche es una enorme esfinge de granito negro allá fuera.  
Enciendo mi lámpara nocturna.  
Pero, en los vientres, hay fetos pensativos desarrollándose  
Y hay cabellos que están creciendo, lentamente, debajo de la tierra  
Junto a raíces húmedas (...)  
Imposible, querido doctor Watson, seguir el hilo de su confusa y deliciosa  
[historia.]

Carlos Drummond de Andrade (Itabira 1902-1987). Se graduó de farmacéutico. Su intención inicial era escribir con simplicidad, hacer descripciones objetivas sin comentarios estorbosos, pero su verso contiene alguna nota humorística o pesimista. Su idea es que la vida es algo oscura y angustiante, el poeta busca una vía de escape individual, pero también colectiva, tiene sentimientos de lucha contra la injusticia y la crueldad, la solidaridad humana en una palabra. Su poesía es su propia vida y la del Brasil:



Yo también fui brasileña  
tan moreno como ustedes  
Punteé guitarra, guié Ford  
y aprendí en la mesa de los bares  
que el nacionalismo es una virtud  
Pero hay una hora en que los bares se cierran  
y se niegan todas las virtudes.

La condición de poeta le persigue:

No rimaré la palabra "mágico"  
con la inadecuada palabra "trágico"  
La rimaré con la palabra carne  
o cualquier otra, pues todas me convienen  
las palabras no nacen amarradas  
saltan, se besan, se disuelven.  
Sufrir es el otro nombre de vivir-

No fue nunca un sentimental, conservó siempre la autodefensa de su individualidad mediante un humor satírico. Su obra creció por acumulación. Una colección termina una fase e introduce otra. Para él la vida misma es una imposibilidad:

Vomitarse este tedio sobre la ciudad.  
Cuarenta años y ningún problema  
resuelto, ni siquiera planteado  
Ninguna carta escrita, ninguna recibida.  
Todos los hombres vuelven a casa.  
Son menos libres pero llevan periódicos  
y deletrean el mundo, sabiendo que lo pierden.

La historia de su vida es una vida sin fin: "He perdido el día. Y esa cosa fría (también llamada noche)/desciende". En el que sufrir es el otro nombre del acto de vivir, tan difícil como la mirada del buey hacia los hombres, como rumiar la verdad, como recorrer el vasto mundo con el corazón seco, su corazón





que quedó en México en 1970, su corazón que ni juega ni conoce el arte de jugar, pero que quedó al lado de Pelé, Tostao y Rivelin

Vinicius de Moraes (Río 1913-1980). Mezcla de trovador y lírico vigoroso, capaz de parafrasear a Leopardi, Rilke, T.S. Eliot con las "Mujeres huecas":

Somos, sí, las inorgánicas  
frías estatuas de talco  
con aliento de champagne  
Y piernas de tacones altos (...)  
Y en nuestras charlas ausentes  
Todo quiere decir nada.

Pero también capaz de cantar a la mujer "como la cosa más bella y más perfecta de toda la creación innumerable", y de repudiar a la poesía ante la tremenda realidad que le rodea, pidiendo perdón, como Marina Tsvietaieva, a todo cuanto no pudo cantar, "Madre, manda comprar un kilo papel en la tienda/Quiero hacer una poesía (...)". O bien de retornar al buen humor con la alegría de un Bossa Nova: "Que las feas me perdonen/pero la belleza es fundamental"; en "receta de mujer": "Que las concavidades y los pliegues tengan una temperatura que nunca sea inferior/A los 37 centígrados, pudiendo eventualmente provocar quemaduras de primer grado (...) que recuerden a un verso de Eluard (...) que se transforme en fiera sin perder su gracia de ave". Y alcanzar la más alta poesía en "Poema de Navidad" o en "El haber":

Para eso nos crearon:  
Para recordar y ser recordados.  
Para llorar y hacer llorar  
Para enterrar a nuestros muertos.  
Resta este corazón ardiendo como un cirio  
en una catedral en ruinas, esta tristeza  
ante lo cotidiano (...)  
Resta este diálogo diario con la muerte, esta  
[curiosidad  
ante el momento que vendrá, cuando, apresurada,  
ella entreabra mi puerta como una vieja amante



sin saber que es mi última novia.

Ledo Ivo (Maceló 1924). Se graduó en 1949 en la Facultad de Derecho. Ha ejercido el periodismo. Es, tal vez, el más importante poeta vivo de Brasil, con gran variedad de temas y recursos formales, sin tratarse de un poeta estrictamente "social", aunque abunda en alusiones de encontrarse al lado de las fuerzas renovadoras de la sociedad. Poeta de largo aliento como en "Finisterra", pasa de los versos largos a las estrofas de saber popular: "Piensa en los niños que jamás pudieron bañarse en el mar y siempre sueñan en ahogamientos, y en las prostitutas pobres que después de que partieron sus hombres corren hacia el fondo de las fincas y casi desnudas se entregan a lo inefable. Piensa en los que jamás oyeron una declaración de amor".

Palabras del poeta: "Desde un principio la poesía se me impuso como un lenguaje esencial dentro de un lenguaje general. Yo aspiraba a crear una magia que me permitiese existir en el mundo de los hombres". Gaspar Simoes le llamó poeta "preclásico" por considerar que entroncaba en el lenguaje de Camoes y Pessoa, que recuperaba el poder del romanticismo, fusionando los elementos arcaicos de la inspiración como la belleza con lo inefable, con el misterio:

Lo sobrenatural aún existe.  
Y no seremos nosotros  
los que alteremos el indecible orden de las cosas  
con nuestras manos que podrían quedar inmóviles  
en pleno amor, ante el cuerpo amado.

Ivo va en multitud y su nombre es nadie, y recorre islas inacabadas hasta el confín de la tierra, abriendo la imaginaria ventana abierta de la poesía:

No cantaré la casa en que nací  
ni el arroyo que no existió en mi infancia.  
No quiero ser un poeta menor de la niñez  
y de las inexistentes alegrías perdidas.  
Adiós viejas palabras que nada significan  
y por un momento bogan en las letrinas.



Desde sus primeros libros aparecen como constantes de su obra el sueño, la fantasía, la mujer, lo cotidiano, la ciudad que hiede a pescado podrido, la poesía: "soy la puerta de todas las imaginaciones".

Joao Cabral de Melo Neto (Recife 1920-1999). Es el más brillante poeta de la generación de 45. Como poeta marginal Cabral de Melo desarrolló su propia síntesis, refinamiento de una poesía que fue preludio del "concretismo". Aprendió pronto una síntesis desnuda de discursos, despojada de sentimientos, con ausencia de color local, la suya es una voz seca y descarnada, donde las cosas son primordiales, cosas tratadas a la manera de Ponge. Su poesía muestra la considerable influencia del surrealismo, "el verso se hace lúcidamente, al margen del azar, la inspiración o las fuerzas irracionales". De poesía árida, petrificada, sólida, única. Tiene un enorme sentido de la medida y el ritmo funcional, una maestría en el fraccionamiento de los versos, un lirismo óseo, matemático, oscuro, geométrico, de callejón sin salida:

En el Sertón la piedra no sabe enseñar,  
y si enseñase no enseñaría nada  
allá no se aprende la piedra, allá la piedra,  
una piedra de nacimiento entraña el alma.

Lucha palmo a palmo contra la realidad, piedra-boca, piedra-estómago, piedra-cuerpo, lo fluido contra lo opuesto, dualidad en lucha permanente: "El poema final nadie lo escribirá (...)/En vez del juicio final a mí me preocupa el sueño final", sus textos podrían parecer faltos de emoción, sus palabras de conceptos, sus frases de ritmo:

Hay un hombre soñando  
en una playa; otro  
que nunca sabe las fechas:  
hay un hombre huyendo  
de un árbol; otro que perdió  
su barco o su sombrero; (...)  
Hay otro que aún duerme.

Pero sabe unir su pureza expresiva con el reflejo del acontecer social:

El fin de mundo melancólico



los hombres leen diarios  
indiferentes, y comen naranjas  
que arden como el sol.

El poema de "la cabra" me parece un singular análisis de poética:

La cabra no es negra. Mas su negro  
no es el negro docto del ébano (...)  
Es el negro de segunda clase  
De lo inferior (que siempre es opaco)  
De lo que no tiene color  
por ser un negro más barato.

Joao Ferreira Gullar (Sao Luis do Maranhao 1930) formó parte del movimiento concretista, pero luego abandonó la corriente, su cuerpo está en lucha con el mundo. Nada metafísico, asiste al hombre, sólo el mundo concreto de su cuerpo, mundo de objetos muertos, secos, vacíos, aves, frutas:

Muerta,  
flota, en el suelo  
Gallina (...)  
Muerta.  
Se evapora el ojo seco  
el sueño. Ella duerme.  
¿Dónde? ¿dónde?

En "Poema sucio" confluyen el yo, nosotros, la historia, el eterno presente, el mito, la memoria, una larga exposición de la ciudad donde nació el poeta, una memoria desencantada que canta su desilusión.

Octavio Mora (Río 1934) pertenece a la generación de los "novísimos", posterior a la del 45. También es graduado en Medicina como Jorge de Lima. Publicó su primer libro a los 22 años Ausencia viva. Su poesía es romántica y neosimbolista, participa de los experimentos de la vanguardia y del monólogo



interior. Puede regresar a los eternos temas del mito en "Ulises", donde esos círculos de soledad que son los viajes van rodeando al viajero o como "Prometeo":

Cotidiana roca de la memoria,  
la vida a la que estoy preso por la luz  
funde mis ojos, Pétalo, el tiempo:  
¿cómo saber si es párpado o buitre?

Y una y otra vez la angustia existencial del hombre contemporáneo acentuada en esa "Oda amarga":

Tócame el corazón acelerado y ácido,  
tócame la frente con fiebre y el cuerpo frío  
tócame la soledad infecciosa,  
el hambriento estómago,  
la raíz solitaria de la especie: mi circunstancia.

Mora ha preconizado el retorno a la métrica al retorno a un mundo clásico

Unas palabras, muy personales, respecto a la poesía concreta: tiempo atrás pregunté a un amigo mío, cirujano pediatra, acerca de una nueva técnica para la operación de Ramsted para corregir la hipertrofia de píloro, me contestó "esa operación es la reina de la cirugía pediátrica, en más de 100 años ha demostrado su bondad, casi 0% de complicaciones, casi 100% de éxito, ¿para qué buscar algo mejor?" ¿Eso diría respecto a la poesía concreta, para qué buscar algo mejor que la poesía? ¿O tal vez porque, como los Fracta de Horacio Costa, hay cierta idea de buscar el "big bang" de la palabra, descomponerla para reestructurarla?

Coca Cola

Decio Pignatari

beba coca cola

babe

beba coca

babe cola caco

caco

cola

cloaca



Hiroshima, mi amor  
 Augusto de Campos  
 mi cuerpo muere tu cuerpo  
 tu cuerpo mi cuerpo muere  
     mi cuerpo bomba tu cuerpo  
 tu cuerpo mi tumba bomba  
 mi cuerpo tu bomba muere  
     tu cuerpo mi tumba bomba  
     tu bomba mi cuerpo bomba  
     mi bomba bomba tu bomba  
         tu bomba mi bomba bomba  
         mi tu bomba bomba bomba  
         bomba bomba bomba bomba

## Referencias:

- Andrade, O. (1988). *Antología Poética*. Caracas: Fundarte.  
 Bandeira, M. (2000). *Preparación para la muerte*. México: UNAM.  
 Bandeira, M. (1982). *Evocación de Recife*. México: Premia. Libros del Bicho.  
 Bandeira, M. (1978). *Poesía Nuestra*. Caracas: Fundarte.  
 Cabral, J. (1990). *Antología*. Barcelona: Lumen.  
 Cabral, J. (1988). *Poesía y composición*. México: Universidad Iberoamericana.  
 Cabral, J. (1982). *La educación por la piedra*. Madrid: Visor.  
 Cabral, J. (1979). *Antología*. Caracas: Fundarte.  
 Cabral, J. (1988). *Ingeniero de Cuchillos*. México: Premia.  
 Campos, H.; Campos, A. y Pignatari, D. (1999). *Galaxia concreta*. México: Universidad Iberoamericana.  
 Costa, H. (1993). *Los jardines y los poetas*. Caracas: Pequeña Venecia.  
 Costa, H. (1987). *El libro de los Fracta*. México: El Tucán de Virginia.  
 Costa, H. (1995). *The Very Short Stories*. México: El Tucán de Virginia.  
 Costa, H. (1999). *Mar abierto*. México: FCE.  
 Crespo, Á. (1993). *Antología de la poesía brasileña*. Barcelona: Seix Barral.  
 Drumond, C. (1967). *Mundo vasto mundo*. Buenos Aires: Losada.  
 Drumond, C. (1986). *Antología*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.  
 Drumond, C. (1982). *Poemas*. México: Premia. Libros del Bicho.  
 Drumond, C. (1990). *Itabira (Antología)*. Madrid: Visor.  
 Ferreira, F. (1988). *Antología poética*. México: UNAM.  
 Ferreira, F. (1984). *Oda a Bartolomé Díaz y otros poemas*. México: UAM.  
 Flores, M. A. (1994). *Más que carnaval (antología de poetas brasileños)*. México: Aldus.  
 Ivo, L. (1980). *La imaginaria ventana abierta*. México: Premia. Libros del Bicho.. 1980.  
 Ivo, L. (1988). *Poesía*. México: UNAM.  
 Ivo, L. (1985). *Las islas inacabadas*. México: UAM.



- Ivo, L. (1981). *Oda al crepúsculo*. México: UNAM.
- Joseff, B. (1995). *Antología general de la literatura brasileña*. México: FCE.
- Lima, J. (1989). *Antología personal*. México: UAM.
- Méndez, M. (1979). *35 Poemas*. Caracas: Fundarte.
- Meireles, C. 1983(1983). *La materia del tiempo*. México: Premia. Libros del Bicho.
- Mello, T. (1999). *Aún es tiempo*. Santiago: FCE.
- Mora, O. (1985). *Oda amarga*. México: UAM.
- Moraes, V. (1970). *Antología poética*. Buenos Aires: Libros de la Flor.
- Moraes, V. (1972). *Para vivir un gran amor*. Buenos Aires: Libros de la Flor.
- Orovio, H. (1985). *Poesía brasileña del siglo XX*. La Habana: Casa de Las Américas.
- Paredes, A. (2000). *La poesía de cada día (Un viaje al modernismo brasileño)*. México: UNAM.